

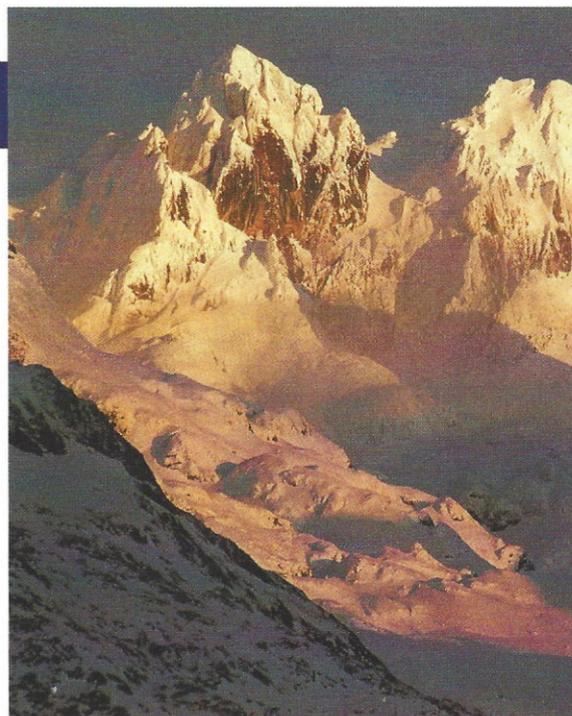


PARA CONOCER
MEJOR A ASTURIAS

LOS NOMBRES DE LUGAR Y SU IMPORTANCIA



DR. JOAQUÍN FERNÁNDEZ GARCÍA
Médico Hematólogo



Vista invernal del macizo del Cornión, en los Picos de Europa, topónimo en posible relación con “cuernu”, “cornal”, “cornial” y corneyal”, referidos al cuerno figurado.

A TODOS se nos ha ocurrido preguntarnos alguna vez sobre el por qué de algún nombre de lugar. Este afán personal y ocasional de conocimiento, pretende resolverlo de un modo amplio una ciencia denominada *Toponimia* que el Diccionario de la Real Academia define como *Estudio del origen y significación de los nombres propios de lugar*.

La toponimia posee una recia rai-gambre entre los estudiosos de los nombres de lugar en nuestra región. Una bibliografía exhaustiva sobre el tema nos llevaría a rellenar páginas y páginas, pero este no es nuestro propósito. Nuestra intención pasa por comentar y exaltar la obra de dos autores asturianos cuyos libros pueden verse, algunos de ellos recién publicados, en los anaqueles y estanterías de las librerías asturianas. Tales autores son Julio Concepción Suárez y Xosé Lluís García Arias. Ambos deben ser considerados los mejores tratadistas del momento sobre toponimia asturiana. Comentemos, brevemente, sus respectivas

obras y hagamos, al final, algunos comentarios personales sobre la toponimia de nuestra región.

Julio Concepción Suárez (Herias, Lena, 1948), es doctor en Filología Románica por la Universidad de Oviedo y Catedrático de IES en el Instituto de Pola de Lena. Al margen de su labor docente y divulgativa en charlas y conferencias, acude con regularidad a congresos relacionados con la lingüística y publica artículos en revistas especializadas y enciclopedias temáticas. Pero Julio Concepción, pasará a la historia de la cultura regional por sus libros; libros que, en su totalidad se dedican a la toponimia asturiana⁽¹⁻⁶⁾. Pero conviene hacer una aclaración antes de proseguir: Julio Concepción es un vocacional de la toponimia y va a buscar los topónimos como quien va de caza en largas y prolongadas excursiones por la geografía astur. No es Julio un lingüista de gabinete. Sabe perfectamente combinar ambas cuestiones y en ello radica su *éxito*: primero, recoge los topónimos *in situ*, y se vale de

todos los medios a su alcance como la fotografía y la fonética en la garganta de los lugareños, para buscar su significado último; y, en un segundo tiempo dedica largas jornadas a clasificar y estudiar su material de campo.

Todo lo que ha escrito Julio Concepción está cribado y tamizado en el mejor de los estilos y métodos científicos. Sus dos últimos libros son auténticas joyas. Nos referimos al *Diccionario toponímico de la montaña asturiana* (Oviedo, 2001) y al *Diccionario etimológico de toponimia asturiana*. De este último, tuvimos el honor y la dicha de participar en su presentación en el Club de Prensa del diario La Nueva España de Oviedo. Gracias a estas dos obras, podremos explicarnos el origen y el por qué de la mayoría de los topónimos asturianos, sean del origen que sean y, que, por otro lado, se repiten a todo lo largo de nuestra geografía; y, aún fuera de Asturias, como han demostrado Alberto Porlan y otros en la búsqueda de un lenguaje común



Cada lugar de Asturias, por recóndito que sea, lleva siempre el topónimo creado que le corresponde. Este podría denominarse "Bárcena", lugar húmedo, con mucha vegetación.

europeo, llegando a afirmar este autor: *los topónimos europeos son resultado, en su abrumadora mayoría, de un sistema único y extremadamente arcaico de ordenación territorial del que ya se habría perdido memoria a comienzos de la historia escrita*⁽⁷⁾. Al margen del valor intrínseco que la obra de Julio Concepción tiene para los estudiosos de la cultura asturiana, se inscribe en coordenadas más amplias como las que exploran Alberto Porlan y otros a la búsqueda de un lenguaje común europeo prerromano.

Al segundo autor que deseamos mencionar en esta breve nota bibliográfica es Xosé Lluís García Arias (Teberga, 1945), conocido lingüista no solo en el ámbito local sino también nacional e internacional. Es doctor en Filología Hispánica, profesor titular de la Universidad de Oviedo, y miembro de prestigiosas sociedades científicas tanto nacionales, como internacionales; su labor como investigador y su rigor científico le han convertido en referencia obligada en trabajos de Lingüística, Ono-

mástica, Toponimia y otras materias a nivel universal. Es autor de abundantísima obra y fue Presidente de la Academia de la Llingua Asturiana. Destacamos aquí su obra relacionada con la toponimia asturiana⁽⁸⁻¹⁰⁾.

Xosé Lluís García Arias también alterna el trabajo de campo y el de gabinete. El mismo, nos lo dice de este modo:

Nosotros, además de guiarnos en muchos casos por nuestras propias anotaciones hechas incansablemente a lo largo de muchas excursiones por Asturias o por aportaciones de amigos, hemos podido consultar ampliamente los datos de la inestimable colección Toponimia de la Academia de la Llingua, sin duda, pese a sus múltiples defectos, la más ambiciosa empresa de recogida de materiales orales hasta ahora emprendida. Gracias a ellos se pueden decir muchas cosas con fundamento pese a que, en toponimia, nunca se diga la última palabra; muchas suposiciones de hoy, sin duda, a no tardar mucho serán corregidas por datos que aporten otros estudiosos. Pero la ciencia se hace así, y, felizmente, nadie tiene su monopolio, como no sea a efectos burocráticos simplemente.

Está claro que Xosé Lluís García Arias no es un *erudito a la violeta*, ni un exclusivo filólogo de gabinete. Es un filólogo muy bien documentado en sus trabajos de campo y en sus constantes lecturas; y, es un filólogo de gabinete en el que estudia cada palabra, cada topónimo; y lo que es básico en cualquier ciencia: publica y comunica sus resultados en el entorno específico que le corresponde tanto local, como nacional e internacional. Recomendamos, por tanto, las lecturas de sus obras básicas dedicadas a la toponimia asturiana.

Finalizamos este comentario a dos autores asturianos que han dedi-

cado parte de sus inquietudes lingüísticas a la toponimia, con una serie de comentarios personales sobre el tema, especialmente referidos al territorio asturiano.

Los primeros trabajos de toponimia asturiana que leí, en mi adolescencia, eran separatas de trabajos publicados en diversas revistas (Archivum, BIDEA, y otras) que adquiría yo en mi librería habitual, la conocida librería Ojanguren de Oviedo. Se trataba, fundamentalmente, de listas alfabetizadas de topónimos de los más diversos lugares de la región. Mucho más tarde, y acercándonos a los tiempos actuales, han aparecido libros sobre toponimia asturiana, que ya hemos comentado por ser sus autores Julio Concepción Suárez y X. Lluís García Arias. En ellos, se rebasa la frontera meramente taxonómica alfabetizada para entrar en la toponimia explicada y comparada; esto es, en el mundo del porqué de los nombres.

A nosotros, que somos neófitos en el mundo de la toponimia asturiana, con un solo trabajo en marcha sobre el tema, nos gustaría que la toponimia regional a nivel local, parroquial y aldeano, se recogiera en el futuro siguiendo unas directrices que sintetizamos a continuación.

La primera directriz, iría dirigida al ámbito de actuación. Creemos que la parroquia asturiana fue, durante siglos, algo más que un centro de espiritualidad cristiana. Fue, además una organización elemental de la explotación de la tierra con sus concejos de parroquias y sus normas. El estudio *funcional* de la toponimia local, debe partir, por tanto, del concepto y la realidad de la parroquia; y, dentro de ella deben delimitarse claramente estas cuestiones toponímicas: topónimos referidos a pueblos, caseríos y sus alrededores, especialmente vegas y caminos; topónimos referidos a pequeñas posesiones más allá de las vegas como campas, castañedos, etc.; caserías situadas entre



la línea fondera y la línea cimera siguiendo valles, vallinas, abertales y caminos; y, finalmente, la toponimia de cordales y puertos si los hubiera. Ello supondría elaborar un plan de trabajo plasmado topográficamente en forma de cuadrículas o zonas.

La segunda directriz, sería colocar cada topónimo en su situación exacta dentro del mapa. Los topónimos, quiérase o no, están íntimamente relacionados los unos con los otros; poseen, en suma, escasa autonomía; cada denominación toponímica está donde tiene que estar; deben situarse, por tanto, los topónimos, en el lugar geográfico exacto en el que nacieron. Desvinculados de su lugar de origen poseen escaso sentido.

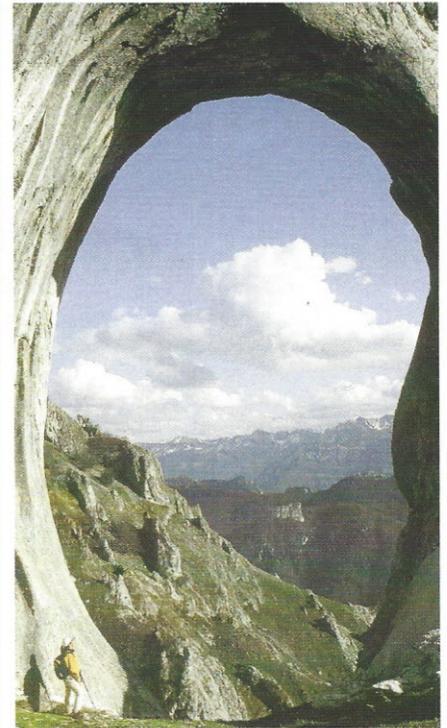
La tercera directriz para elaborar una toponimia lo más ortodoxa posible, debe considerar lo que denominamos *topónimos históricos*, *topónimos actuales* y *topónimos dentro de otros topónimos*. Aclaremos, brevemente, estos conceptos. Contraponemos el concepto de topónimo histórico y topónimo actual. No es infrecuente que tras un topónimo genérico actual, se puedan encontrar decenas de topónimos distintos, recogidos en el catastro municipal, y escrituras de compraventa, etc. Los topónimos históricos deben rescatarse pues son parte real de la historia local.

La cuarta directriz para elaborar una toponimia local razonable pasa

por considerar que cada topónimo genérico engloba bajo su denominación varios topónimos más, lo que podría denominarse *topónimos específicos dentro de un topónimo general*; ello está relacionado con el origen múltiple de propiedades con cierta entidad (compras sucesivas, apropiación de abertales, etc.).

Otras directrices para los trabajos toponímicos pasarían por algo que ya se viene haciendo en algunos de los trabajos realizados. A saber: explicación etimológica e histórica de los topónimos; recogida de las tradiciones y el folklore ligados a los topónimos, etc.

La toponimia en suma, es una ciencia que ayuda a conocer la cultura de un país o una región. Para el público que cultiva el conocimiento de la cultura popular asturiana, una sola recomendación: si desean conocer el significado de los topónimos que existen en su entorno geográfico, deben consultar las obras que les hemos señalado en líneas precedentes. Más aun: si quieren vivir y sentir los topónimos más próximos, deben visitarlos, conocerlos personalmente. Y, cabe una posibilidad: que no se corresponda lo que se ha dicho ya, con lo que se piensa; en ese caso, una indagación personal más a fondo, puede poner a los lingüistas e historiadores en nuevas pistas interpretativas; porque, como ya hemos



Peñaimea. Vocablo de no fácil definición. Peña, indudablemente es peña; la cuestión es definir el “mea” que puede significar precipicio o confín, divisoria o frontera.

dicho, la toponimia no es una ciencia exacta y la visión del viajero y del observador pueden aportar sugerencias y nuevos datos.

Animamos al lector no solo a informarse sobre los topónimos que le interesen, a través de las obras señaladas, sino también a participar en un juego creativo con los lingüistas, vertiendo sus propias opiniones.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA SELECTA

¹ CONCEPCIÓN SUÁREZ, J. (1992). *Toponimia lenense. (Origen de algunos nombres en torno al valle del Huerna)*. RIDEA. Oviedo.

² CONCEPCIÓN SUÁREZ, J. (1995). *Por los pueblos de Lena*

³ CONCEPCIÓN SUÁREZ, J. (1998). *Por las montañas de Lena: Una lectura del paisaje a ritmo de silencio y de mochila*. KRK. Oviedo.

⁴ CONCEPCIÓN SUÁREZ, J. (2000). *Un día en Lena*. KRK. Oviedo.

⁵ CONCEPCIÓN SUÁREZ, J. (2001). *Diccionario Toponímico de la Montaña Asturiana*. KRK. Oviedo.

⁶ CONCEPCIÓN SUÁREZ, J. (2007). *Diccionario Etimológico de Toponimia Asturiana*. KRK. Oviedo.

⁷ PORLAN, A. (1998). *Los nombres de Europa*. Alianza Editorial, Fundación Juanolo Turriano. Madrid.

⁸ GARCÍA ARIAS, X. LI. (1990). *Pueblos asturianos. El por qué de sus nombres*. Ayalga Ediciones. Salinas, Gijón.

⁹ GARCÍA ARIAS, X. LI. (2003). *Pueblos asturianos. El por qué de sus nombres*. Alborá Libros. Gijón.

¹⁰ GARCÍA ARIAS, X. LI. (2004-2004). *Toponimia Asturiana. El por qué de los nombres de nuestros pueblos*. Editorial Prensa Asturiana. Oviedo.